

PARTE II: LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

Capítulo 5

El Carácter Del Líder: Fruto Espiritual

Introducción

¿Cuál es el carácter de Cristo? ¿Cuál es la naturaleza de Su vida? Queremos contestar estas preguntas en este capítulo. La “persona” de Cristo esta ahora a la mano derecha del Padre en el cielo. Pero Su Espíritu, Su “presencia” puede morar en usted y en mi, y en cada creyente a través del mundo.

“Mas vosotros no estáis en la carne [naturaleza de pecado], sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros [vive]” (Ro 8:9).

Un bebé recibe de sus padres la naturaleza y el carácter de la familia. Esa naturaleza se desarrollará cuando el niño continúe creciendo.

Muchos rasgos físicos aparecen pronto: ojos, piel y el color del pelo. El tamaño de los huesos y la estatura requieren un tiempo más extenso para desarrollarse, pero la “imagen” de la familia se ve fácilmente. A veces decimos: “Ese niño es el mismo retrato de sus padres”.

Lo mismo es cierto en la familia de Dios. Cuando nacemos dentro de Su familia, recibimos la vida de Cristo, y Su naturaleza. Tenemos también que desarrollarnos a Su imagen. La naturaleza y el carácter de Su vida debe crecer en nosotros como nosotros crecemos en Él.

Este es nuestro destino divino, llegar a ser como Jesús. Esta esperanza gloriosa está establecida claramente en las Escrituras:

“Debido a que nuestros rostros no están cubiertos, podemos reflejar – como espejos- la gloria del Señor. Tenemos que ser cambiados a Su imagen [semejanza] – de gloria a más gloria. Este cambio viene por medio del Espíritu del Señor” (2 Co 3:18).

Sí, tenemos que llegar a ser como Jesús en naturaleza, palabra y obra.

A. LA VIDA DE CRISTO: EL FRUTO DEL ESPÍRITU

¿A qué se asemeja en realidad el carácter de Cristo? ¿Cuál es la naturaleza de Su vida?

Se nos dice en 2 Corintios 3:18 que el Espíritu del mismo Señor será la fuente de nuestra nueva vida.

Pablo hace entonces una lista de las cualidades de la vida de Cristo con estas palabras: *“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, mansedumbre y control de uno mismo” (Ga 5:22, 23).*

El fruto del Espíritu es una hermosa imagen en palabras del carácter de Cristo. Cada fruto es una cualidad específica de Su vida, un aspecto de Su “ser”. Lo mismo se ve en la naturaleza. La luz blanca se descompone en todos los colores del arco iris cuando pasa a través de un prisma de cristal.

El fruto del Espíritu son los colores del arco iris de la vida de Cristo. El fruto del Espíritu habla de los hermosos aspectos de la vida de Cristo. Por lo tanto, podemos bosquejar el fruto del Espíritu como sigue:

1. Bendiciones Internas

a. **El Amor:** ser amorosos por dentro

b. **Gozo:** ser alegres por dentro

c. **Paz:** ser pacíficos por dentro

EN LA IMAGEN DE DIOS



2. Bendiciones externas

- a. **Paciencia:** pacientes con otros
- b. **Gentileza:** gentiles con otros
- c. **Bondad:** buenos con otros

3. Bendiciones Ascendentes

- a. **Fidelidad:** fieles a Dios
- b. **Mansedumbre:** humildes delante de Dios
- c. **Control de uno mismo:** controlados por Dios

Uno ve prontamente que las "bendiciones" señaladas arriba se cruzan entre sí. Si somos amorosos internamente, seremos amorosos para con los demás y para con el Señor también.

No obstante, muestra cómo el fruto del Espíritu se extiende en todas las direcciones para llevar grandes bendiciones.

La lista superior incluye muchos de los rasgos importantes de la vida de Cristo, pero también hay otros. Pablo da estos nueve frutos como ejemplos para que los estudiemos.

B. LA LLAVE PARA UNA VIDA FRUCTÍFERA

1. Ser / Sentimientos

Es importante que veamos que el fruto del Espíritu nos dice lo que Cristo "es". Estas son cualidades de Su "ser".

Cristo no sólo **es** amoroso, sino también amor. No sólo **es** alegre, es gozo. No sólo **es** pacífico, más también paz. Cuando tenemos a Cristo en nuestro interior, tenemos el amor, el gozo y la paz que es

No obstante, Dios tiene una respuesta. La mayoría de nuestros problemas, internos o externos, son causados por fuerzas que se oponen al fruto del Espíritu. Podemos llamar a estas fuerzas el fruto de la “carne”, nuestra vieja naturaleza pecaminosa.

Fruto Del Espíritu	Fruto De La Carne
Amor:	- Odio, egoísmo, celos, resentimiento
Gozo:	- Tristeza, pena, depresión, autocompasión
Paz:	- Pesar, miedo, contienda, conflicto, tensión
Paciencia:	- Impaciencia, apresuramiento, temperamento irascible
Gentileza:	- Crueldad, rudeza, aspereza, desconsideración, dureza
Bondad:	- Maldad, iniquidad, inmoralidad, avaricia, codicia
Fidelidad:	- Descuido, falta de confianza, deshonestidad, deslealtad
Mansedumbre:	- Orgullo, dogmatismo, imposibilidad de ser enseñado, de actitud criticadora (juzgadora)
Dominio propio:	- Ingobernabilidad, falta de disciplina, rebeldía, flojo de voluntad.

Jesús siempre produce el fruto de “vida”: el fruto del Espíritu. Satanás siempre produce el fruto de “muerte”: fruto de la carne. Escogemos de qué árbol comeremos.

En tiempos de dificultad, a menudo somos tentados para reaccionar en armonía con nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Si lo hacemos, estamos comiendo del árbol equivocado. Sólo traerá una nube de oscuridad y muerte sobre nosotros, y sobre otros. Además, cuanto más comemos, más deseamos y peor nos ponemos.

En ocasiones, estos rasgos mortales se quedan fijados en nuestro carácter. Cuando sucede esto, nos parecemos y actuamos más como el diablo que como el Señor.

El cuadro más triste en el mundo es el de un cristiano derrotado. Tiene la vida de Cristo en su interior, pero el Espíritu de Dios se ve enormemente contristado. Como resultado, la gloria del Señor ya no brilla sobre su rostro, sólo se pueden ver las sombras.

La historia puede ser diferente, muy diferente.

Los tiempos de dificultad, pueden ser también tiempos de gran crecimiento en Cristo. Si miramos a la vida y al poder de Su Espíritu en el interior, podemos llegar a ser fuertes en nuestras áreas de debilidad.

La luz siempre vence a la oscuridad. Lo oscuro no puede apagar la luz. Una vela puede quitar la oscuridad de una habitación entera.

Esto mismo es cierto en el ámbito del Espíritu. La luz del amor de Dios puede expulsar las sombras oscuras del miedo, la cólera y el pesar. De Hecho, el mejor fruto del Espíritu de Dios, puede desarrollarse en los tiempos más difíciles. En el terreno de nuestra debilidad, Él perfecciona su fuerza. Su amor crece mejor cuando estamos en un escenario desagradable. Nuestra reacción natural en tiempos malos es devolver el golpe con ira o miedo. El Espíritu Santo, sin embargo, busca vencer el mal con el bien.

Cuando nos sometemos al Espíritu, el amor de Dios se hace mas fuerte en nuestras vidas. Nos convertimos en mejores cristianos y nos parecemos más a Jesús en nuestro carácter. Su gloria descansa

sobre nuestras vidas y nos convertimos en una bendición para Dios, para los otros e incluso para nosotros mismos.

a. El “Aguijón” De Pablo. Esta verdad acerca de la edificación del carácter cristiano, es vista en la vida del apóstol Pablo. Le había sido dado un “aguijón en la carne” para mantenerlo humilde. Fuera lo que fuese, le causó mucho dolor y dificultad.

Tres veces pidió al Señor que se lo quitara, pero se lo negó en todas.

¿Por qué permitió Dios que algo tan doloroso fuera parte de la vida y ministerio de Pablo? ¿Por qué no se lo quitó cuando Pablo oró? La respuesta es sencilla. Dios tenía algo mejor en mente, algo sobre lo que el ministerio futuro de Pablo podría descansar con seguridad. Pablo dispone esta verdad ante nosotros con estas palabras:

“Entonces Dios me dijo, ‘Mi gracia será más que suficiente. Mi fuerza se perfeccionará en tu debilidad.’ Por lo tanto, me gloriaré alegremente en mi debilidad. Entonces es cuando el poder de Cristo descansa poderosamente sobre mí... Porque cuando soy débil, Él me hace fuerte” (2 Co 12:9, 10).

El principio del crecimiento de los frutos buenos se ve claramente. Crece mejor en un terreno de “condiciones contrarias”, la gente y los lugares que son opuestos al fruto del Espíritu.

Fue del suelo de la “debilidad” de Pablo de donde pudo desarrollarse el fruto de la “fuerza” de Dios.

Es del terreno de nuestra tristeza y contrariedad y odio de otros, que el fresco y buen fruto del amor, el gozo y la paz pueden venir.

b. Nuestro Bien / Su Gloria. Sí, Dios permite que cierto grado de dolor, sufrimiento y dificultad, alcancen nuestras vidas. Pero ha prometido que no se desperdiciará nada. Todo actuará conjuntamente para nuestro bien y Su Gloria.

Ese “bien” y esa “gloria” es el carácter de Cristo. Nuestro ministerio hacia Él, hacia la Iglesia y hacia el mundo, verdaderamente requiere el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

La falta de carácter cristiano es la principal razón del fracaso en el ministerio de la Iglesia. Un ministro puede ser “llamado”, “dotado altamente” e incluso puede tener “éxito” en su ministerio durante algún tiempo; pero no durará mucho apartado del carácter de Cristo.

El fruto del Espíritu es el fundamento de un ministerio fuerte, firme y sólido para Dios. Fue cierto en el caso del Apóstol Pablo; es cierto con referencia a nosotros hoy en día.

“Podemos regocijarnos, por lo tanto, cuando entramos en problemas y dificultades. Sabemos que son buenas para nosotros – nos ayudan a aprender a ser pacientes. Y la paciencia desarrolla fuerza de carácter en nosotros. De esta manera aprendemos a confiar en Dios más y más.

Finalmente, nuestra esperanza y fe se hace más fuerte y sólida. Entonces podemos alzar nuestras cabezas sin importarnos lo que suceda. Sabemos que todo está bien, y que Dios nos ama tiernamente. Sentimos Su cálido amor en nuestro interior porque Dios ha llenado nuestros corazones con Su Espíritu Santo” (Ro 5:3-5).

Dejemos que el fruto del Espíritu crezca en su rama. Si lo hace así, usted también será fructífero en su ministerio para con el Señor, para con nosotros y para con el mundo.